

“Urbano Lugrís con el uniforme de gran gala de la Unión de Fabricantes de Conservas de Galicia”, Fernando Mon, *Gente conocida*, La Coruña, Moret, [1955]: 127. Indicación de la contraportada: “En este libro dibujaron LUGRÍS, ¡MON!, VILLAR CHAO”.

TRES SONETOS DE LAS CÍES¹



Hin zu einem grossen Meere
Trieb mich seiner Wellen Spiel.

SCHILLER. *Der Pilgrim*.²

I

Tres vigilantes sombras solitarias
Guardan la raya de tu Mar, oh Vigo;
Desnudas de sí mismas, puro abrigo,
Vestidas de memorias legendarias.
Tres sencillas, pero extraordinarias
Hermanas, como un mito repetido
Al helénico son estremecido
Del Mar, que guarda muertos y plegarias.
Porque sois, islas mías, tan desnudas
De daros a los vientos sin riberas
Por amor del caballo navegante,
He de ceñir a vuestras frentes rudas
Mi corona de rosas marineras,
Y la mejor canción de mi cuadrante.

¹ *El Pueblo Gallego*, Vigo, 15 de noviembre de 1942: 4.

² “Al mar inmenso / me conduce el juego de sus olas”, Friedrich Schiller, *El Peregrino*, 1805.

II

Un oriente de arenas y cantiles,
Y un oeste sonoro de sirenas,
Olas y vientos, ciñen las serenas
Arquitecturas, fuertes y sutiles.
Isla de San Martín, a un Sur de abril,
Y Mayos, de limones y carenas,
Desancorada*, rotas las cadenas,
Adelanta sus náuticos perfiles.
A un Mar de Barandanes y Tritones,
Cíes de soledad, tornáis el duro
Pecho, firme de aliagas y granitos:
Y vuestros tres robustos corazones
Aún esperan del gran confín oscuro,
El renacer de los antiguos Mitos.

III

Dorna*, mi dorna del soñar remoto,
Adereza tus lonas y cordeles,
Y en una Vía Láctea de ronseles*
Llévame así, mi dorna, hasta lo ignoto.
Llévame a las arenas donde roto,
Olvidado de Dios y los bajeles,
Un fantasma levanta estaribeles*
De fucos, caracolas, y Pilotos.
Guíame hasta esas playas, fulvo* aliento;
Hasta su amargo litoral tristísimo;
Hasta sus furibundas gaviotas,

Que rachan* los velámenes del viento
Con su grito mortal. Un piadosísimo³
Rezo levantaré por las derrotas!

Vigo, noviembre de 1942.

³ La consulta de tres ejemplares de este número, en la Biblioteca de la Universidad de Santiago de Compostela, el Archivo del Ayuntamiento de Vigo y la Hemeroteca Municipal de Madrid, confirma el defecto de impresión que hace ilegible parte de esta palabra: dos, quizás tres caracteres, antes de “dosísimo”. Dejo esta propuesta, avalada por el adverbio “piadosamente”, y el adjetivo “piadoso / a” que LUGRÍS usa en repetidas ocasiones. Otras posibilidades serían “Ardosísimo”, que tiene el inconveniente de ser invención léxica y llevar mayúscula. Y “saudosísimo”, lectura tentadora, pero más improbable .

NACIMIENTO DE VENUS EN LA ISLA DE ONS⁴



Oestríymnico aire, reciennaciéndose, zoa*;
mueve la rosa verde del Mar, las lentas
falúas de la niebla, los errantes
límites de la espuma. Es la aurora
marina, es el pálido Oeste desatando
sus lazos grises, húmedos, fatales;
sus vagas redes, sus sonoras drizas,
sus islas al garete silenciosas.
Tritones campaneros repinican*
los largos carillones abisales,
del Paetanion al Arrio,
del Oestrymnio a la ínsula Pelagia,
despertando los graves litorales,
acordando sirenas, alciones,
medusas, leviatanes y delfines,
y los divinos bueyes pensativos⁵

⁴*El Pueblo Gallego*, Vigo, 10-1-1943: 4. Publicado junto a un breve poema, “Proa”, de J. M. Castroviejo, que encabeza la cita de Ch. Baudelaire: “Homme libre, toujours tu chériras la mer...”. Acentuamos gráficamente “Oestrymnico”, y eliminamos la tilde en “Paetánion”. Son, como “Pelagia” y “Arrio”, referencias a la *Ora maritima* de R. Festus Avienus, s. IV.

⁵ Motivo que será muy repetido por Lugrís. V. Risco menciona una fiesta celta, cantada por Taliesin, en la que se ofrecen bueyes sagrados cerca del mar en la isla galesa de Tenby

que sueñan en los altos promontorios
grandes lunas de estaño. Las inhóspitas
su espina de mar curvan,
avizorando, presintiendo la hora
dorada, en que las ingles del Océano
se abran como dos valvas rumorosas,
para parir, con sangre de corales
y ayes de furna*, la purísima
forma de ámbar, sales y medusas,
y cristales tan leves como el viento.
Arcángeles gaiteros se levantan
por fragas* y arenales; las gozosas
muiñeiras* de los foles* vigorosos
acuerdan el romance de los pinos
con el salmo del Mar, que ya dilata
su vagorosa carne estremecida.
Tridacna pilotando, hermosa Venus,
triple ronsel*⁶ arando en la ensenada,
así, serena y verde, las buguinas*
te saludan con himnos cardinales.
Adelantan sus combas las arenas,
huyen los arrecifes, y la Rosa,
rueda de sol y sal, dice a Anphitrite⁷
el marino sendero luminoso.

Vigo, diciembre de 1942.

(Vicente Risco, “Fiestas celtas”, ms. / C 126/7, Archivo, R.A.G.).

⁶ Errata original, “rousel”.

⁷ Diosa griega del mar, mujer de Poseidón, que en la mitología romana se identifica a veces con Venus.

TRES SONETOS ⁸



A CASTROVIEJO, CAZADOR Y POETA

Nemrod⁹ de lebratillos y perdices
en tu mano es venablo la escopeta;
asubía* en tus postas la saeta
y es carcaj tu canana. Cuando dices
—a Dios gracias, y a Diana— tus felices
trapisondas de cazador poeta
por urzales* y sotos, la cerceta
de oro, de Sojne Fjord—que entre los grises
basaltos hace el nido, y nadie viera—
te rosma* sus consejas olvidadas
y la flor de tu pólvora te embruma
(Algún día, la gente viajera,
verá, por paradores y posadas,
la tricomía¹⁰ de tu barba bruna).

A LAXEIRO, PINTOR

Tú; pescador de luz, ladrón de vida,
dame, dime la gracia desusada
con que robas al aire la callada
armonía viviente estremecida.
Di, ¿con qué amante nasa* desmedida

⁸ “Urbano Lugrís”, *El Pueblo Gallego*, Vigo, 23 de mayo de 1943:5.

⁹ Hijo de Noé, cazador y constructor de la Torre de Babel.

¹⁰ Técnica de reproducción fotográfica en color iniciada en 1860.

cazas tus peces de oro? ¿Con qué alada
red, de tiernos torzales, la ensonada
del aire así encadenas? ¿Qué perdida
magia renaces hoy entre tus manos
capaces de aprehender lo inaprehensible?
Pues haces gracia quieta lo huidizo,
materia viva lo fugaz humano;
lo recóndito forma transferible.
(De Villena conoces el hechizo¹¹)

A DANIEL BAZAN, CAPITAN MERCANTE¹²

Daniel, deja compás y coordenadas,
y la torva alegría de los puertos;
y ven, lleno de sal, a ver mis huertos,
donde hay lilas y pomas coloradas.
No endeble estaribel*, mas asentadas
estancias hallarás donde mis muertos
vagan entre lunares desconciertos,
entre cosas antiguas y calladas.
Un anaquel con libros olvidados,
un solemne reloj con voz de chantre
—Hieronimus Stolz, de Nuremberga—
y un tonel del buen blanco del Condado,
que beberemos juntos, ¡qué diantre!
por la noble bicuda* jarra anterga*.

Vigo, mayo del 1943

¹¹ Enrique de Villena (1384-1434), nieto bastardo de Enrique II de Castilla, primer traductor de la *Eneida* de Virgilio a una lengua romance y autor del *Tractado de aojamiento o fascinología*, que le valió para la posteridad su leyenda de mago.

¹² Contiene ecos, más que citas internas, de la “Elegía a Ramón Sijé”, de Miguel Hernández, y del soneto de Francisco de Quevedo, “Retirado en la paz de estos desiertos”.

A ISAAC DÍAZ PARDO¹³



E si a música é o alento das estatuas,
o silencio dos cadros, –que dixo en áureo verso
Rainer María Rilke¹⁴–, ti es o grande,
puro concertador das cores musicales
que –Cimarrosa e Bach– en liñas de arte teces,
apaixonado e grave tecelán, no pentágrama
virxe do lenzo, onde treman, amorfas,
auroras, esperanzas dos teus profundos ollos;
vagas ensoñaciós d'un trasmundo bagoado,
d'un pálelo, deserto paisaxe onde as yalmas
son como longos cirios ardendo lentamente,
un craror escondido e unha chama sinistra.

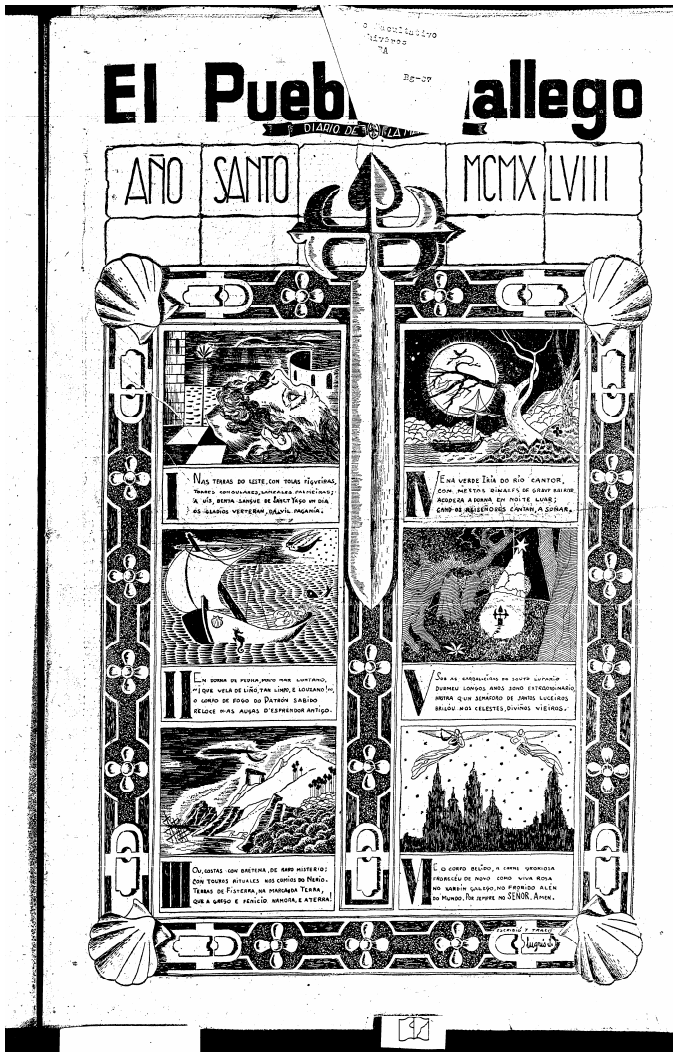
(¡Ou os mortos no Arno, baixo da Ponte Vella,
feridos polo gladio esguío de Pistoia¹⁵;
mortos quezáis d-amor, quezáis de soedade,

¹³ Poema autógrafo en gallego, con la dedicatoria: “A Isaac Díaz Pardo, de su macrosomático e fel Lugrís. Vigo. Nadal do 47”, y firmado “lugrís”, con el dibujo del ancla. Publicado en AA.VV., 2003: 39.

¹⁴ Del poema “Musik: Atem der Statuen”, *Letzte Gedichte und Fragmentarisches (1910-1926)*: “Música: aliento de las estatuas. Tal vez: / silencio de los cuadros. Tú, lenguaje, / donde termina todo lenguaje. Tú, tiempo, / colocado perpendicularmente / sobre los corazones que se desvanecen.”

¹⁵ Citas implícitas del “Infierno” de Dante.

aluarados, tristes, navegadores soyos!
¡E vos tamén, aqués que lonxe de si mesmos,
eternos emigrados da propia yalma, viven
unha agónica vida sen redenzón posible,
na furna onde rompe o mar da desespranza!
Sodes case divinos, sin sangue, com'aquela
tráxica dor sen que, pena de todo e nada,
transmutades en cores n'estes lenzos do artista.
É por iso que treman con ardencioso frío,
con un xiado fogo estas carnes sen soma;
com'as luces mortás que Pedro Telmo acende
nos mastros dos navíos, na outa noite do Mar!)



Así aparecía ilustrado “Nas terras do leste”
en la primera plana del diario.

NAS TERRAS DO LESTE...¹⁶



I
Nas terras do leste, con tolas figueiras,
torres consulares, lanzales palmeiras
a vis¹⁷, benta sangue de Sanct Yago un día
os gladios verteran, da vil paganía.

II
En dorna de pedra, polo mar lontano.
—¡Qué vela de liño, tan limpo, e louzano!—
o corpo de fogo do Patrón sabido¹⁸
reloce n-as augas d'esprenzor antigo.

¹⁶ Lugrís (acompañado del ancla, y precedida la firma por “escribió y trazó”), *El Pueblo Gallego*, Vigo, 1948 *Año Santo MCMXLVIII*: 1. Las “aleluyas” pertenecen a la llamada “literatura de cordel”, que autores como Camilo J. Cela reviven en la posguerra. Son viñetas con un pie narrativo, que en Lugrís se vuelve canción lírica, y adquieren, como en este caso, carácter de retablo (cfr. “Aleluyas” más adelante).

¹⁷ Salvo tratarse de una errata, “vis” es palabra latina que significa fuerza.

¹⁸ Así le llama el poeta medieval del s. XIII, señor de Rianxo, Paio Gómez Charriño en el poema “Ay, Santi’Iago, padróm sabido...”.

III

Ou, costas con brétema*, de raro misterio;
con touros rituales nos cumios de Nerio¹⁹.
Terras de Fisterra, na marca da Terra,
que a grego e fenicio namora, e aterra!

IV

E na verde Iria do río cantor,
con mestos piñales de grave balbor
acodera a dorna en noite luar;
cand-os reiseñores cantan, a soñar.

V

Sob as carballeiras do souto lupario
durmeu longos anos sono extraordinario
hastra q-un semáforo de santos luceiros
brilou nos celestes, diviños vieiros.

VI

E o corpo belido, a carne groriosa
floreceu de novo como viva rosa
no xardín galego, no frorido alén
do Mundo. Por sempre no SEÑOR. Amén,

¹⁹ Seguirá en los textos sucesivos mencionando el “promontorio Nerio” del que habla Estrabón (*Geografía de Iberia*, III, 1.3, 3.5, s. I a C.), y que se identifica con el Cabo de Fisterra

LA VOZ DEL MAR²⁰



Aún me parece –no, la oigo con claridad onírica, con verdad de sueño–, escuchar la donda*, redonda voz del mar en este mi agreste retiro, cercado por los hermosos alcores de Castilla.

Al mundo selenita que vibra ante mis ojos al sol candeal del verano palentino –sol de estaño, montes de arena, chaparros negros–, asocio con frecuencia, por no sé bien qué electivas afinidades mágicas, el otro ancho campo móvil del mar, el canoro y sonoro ámbito de barcos y olas errantes. “Mar de tierra”... “Océano fósil”... No, no es esto. Es que estas tierras últimas, tierras de Juicio Final, de Danza de los Muertos, de osamentas perdidas entre los trigos canijos, de jumentos cansados, de hombre de sílex – el mirar, cejijunto–, despiertan en mí –en mi alma marinera, *talassocrática*–, la morriña y la sed de las vegas armoniosas vera de la mar, las playas recoletas con hinojos, madreselvas, digitales y laureles; y los pinos, sugiriendo música, paz.

A veces, en la alta noche –el cielo de Castilla es entonces como una fraga* inmensa tachonada de belloritas de luz y el viento entre los chopos, el viento casto y fresco de la Brújula, finge el rumor del mar en la resaca, y el *engaña-pastor*, con su largo silbo

²⁰ Urbano Lugrís González, “De la Rosa sin sueño, 4”, *Faro de Vigo*, abril, 1953: 225.

melancólico, juega, en los extensos pastizales dormidos, a ser gaviota o golondrina de mar. El cuerno del porquerizo, la bocina del castrador, completan esta magia marinera en Castilla, este nostálgico espejismo con que el alma, tocada del mal de ausencia, inventa para su consuelo un fantástico mar interior.

Xan, marinero en tierra, vino a Castilla –huída la sardina a otros más felices paralelos–, a trabajar como albañil, y en mi casa pasó los días de un largo verano, retejando paneras y colmenares, levantando cercas o durmiendo al fresco de la tenida y el run-run del redil, el vinillo de la tierra, que con finezas y cortesías siempre ociosas, trasegaba a discreción. Era Xan, aparentalmente, duro como el pedernal; y aunque siempre gentil con las mozas –a las que, estando a medios pelos–, requebraba *in vernacula lingua* con triunfo de la honestidad; y afable con los lugareños del pueblo cercano, que no siempre captaban su humor atlántico y cordial, conservaba intacta su virgen rudeza enteriza, y algo como una soterrada *gaita grileira* le chispeaba en el mirar. Hombre, pues, al parecer incorruptible ante la sugestión de la hermosura circundante, o la recóndita poesía de las cosas vulgares, en las que veía solamente sus *facies* utilitaria, su posible conversión en dinero contante y sonante, descubrí en él, por un azar, su *resorte lírico*, su oculta cuerda sensible; y esta cuerda viva, esta espiritrompa que, sin sospecharlo él mismo, le categorizaba como casi-poeta-lírico, era el mar... El distante, ensoñado mar de su saudade* tribal, de su remoto, ancestral origen.

Cantaba, larga, infatigablemente —elegía, para hacerlo, extraño pudor bellissimo, las grandes soledades montesías, y siempre por las cumbres que trota el zorro al atardecer—, las cantigas aprendidas en la tierra lejana, los nombres amados que le vieron nacer:

*Nosa Señora da Guía,
ten un caravel no peito;
dame teu caraveliño,
que veño do mar desfeito.*

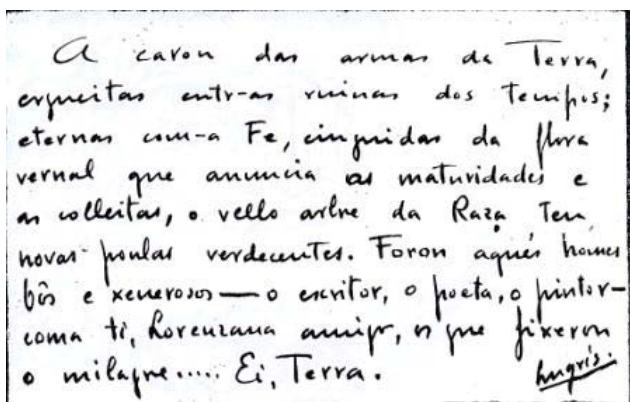
Y por sobre los ásperos chaparros, los tomillos gloriosos y los secos y tensos espliegos, volaba —enamorada paloma torcaz— su cantar entrañable; su hondo amor marinero, incorruptible, lustral, hasta que las últimas luces de la tarde ahuyentaban la última perdiz.



**REVERSO DO EX-LIBRIS DEDICADO
A FRANCISCO FERNÁNDEZ DEL RIEGO²¹**



A carón das armas da Terra,
ergueitas entr-as ruínas dos tempos;
eternas com-a Fe, cinguidas da flora
vernal que anuncia as maturidades e
as colleitas, o vello arbre da Raza ten
novas poulas verdecentes. Foron aqués homes
bôs e xenerosos —o escritor, o poeta, o pintor—
coma ti, Lorenzana amigo, os que fixeron o milagre...
Ei, Terra.



²¹ Reproducimos el manuscrito, hasta hoy inédito, que el autor dedicó al galeguista histórico y co-fundador de la editorial Galaxia, Francisco Fernández del Riego, a comienzos de 1960. Cedido por su propietario, el propio Del Riego, al editor, H. Alvarellos, en mayo de 2007.